

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCEPTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

El poder del santo Rosario y de la hospitalidad

(HISTÓRICO)

Antes de estallar la revolución en Venezuela, vivía una señora viuda, con sus hijos de corta edad, en una hacienda de las inmediaciones de Puerto Cabello. Cierta noche se presentaron en su casa dos soldados españoles, diciendo que al ir en marcha para la ciudad se habían extraviado, y suplicaban se les dejase descansar allí, para marchar antes de amanecer a incorporarse con su batallón. La dueña los acogió benévola, dando orden a sus criados de que les preparasen un cuarto con dos camas y se les diese bien de cenar.

Dicha señora tenía la costumbre de reunir a su familia para rezar el santo Rosario antes de recogerse: concluido este acto religioso, vio a los dos soldados inmóviles detrás de sus sirvientes, y aun le pareció ver rodar una lágrima por sus mejillas. Dándoles las buenas noches les dijo:

Idos a costar, hijos míos, que estaréis cansados.

Encargó al cocinero les tuviese el desayuno preparado antes de la aurora, teniendo cuidado de madrugar ella misma para ver sus órdenes cumplidas y despedir a sus huéspedes. Estos, al verla, se conmovieron, y tomando el más resuelto la palabra, exclamó:

¡Señora, somos unos miserables que no merecemos la hospitalidad que usted nos ha dispensado! Al llegarnos a esta casa fué sólo con la idea de robarla y saquearla, huyendo como desertores: hubiéramos sido unos grandes criminales, pero en vista de las bondades de usted, y sobre todo del rezo del santo Rosario, que sin darnos cuenta de ello rezamos nosotros también, acordándonos de haberlo hecho en otros tiempos con nuestras madres, eso nos ha regenerado, haciéndonos arrepentir de nuestros propósitos. Damos a usted nuestra palabra de honor, añadió el otro, de que desde hoy seremos otros hombres; por fortuna no puede haberse notado aún nuestra ausencia, si logramos estar en nuestro cuartel antes del toque de diana. Si así lo conseguimos, procuraremos con nuestra buena con-

ducta olvidar nuestras malas intenciones.

—No basta eso—dijo la señora;—si estais verdaderamente arrepentidos, en vuestro batallón teneis un Capellán; confesándole vuestras culpas ante Dios, recibireis su absolución y también la sagrada Eucaristía, que os dejará purificados para que vuestro propósito sea sincero; además espero que no olvidaréis el rezo del santo Rosario, y al efecto os traigo dos que están benditos; invocad con ellos a María Santísima que oirá vuestros ruegos.

Los soldados besaron la mano que se les alargaba y partieron.

Poco después estalló la revolución en aquel hermoso país, sin que nada hubiera alterado la tranquilidad que reinaba en aquella casa, hasta que a los cuatro años se vió un día acometida por los insurrectos; pero en aquellos críticos momentos se presentó un piquete de tropas españolas con dos bizarros oficiales que la defendieron heroicamente, rechazando al enemigo.

¡Cuál sería la admiración de la dueña al reconocer en ellos a sus antiguos huéspedes!

Aquí estamos, señora, siempre reconocidos a las bondades de usted y dispuestos a derramar nuestra sangre por salvar su vida e intereses; si hoy ocupamos tan honroso puesto, a los consejos de usted sólo se lo debemos y a estos rosarios que nunca se han apartado de nosotros.

Y le mostraron, abriendo el uniforme, que los llevaban en el pecho.

—Caballeros—dijo la señora con dignidad:—yo hoy tengo mucho que agradecer a ustedes, sin que antes hubiese hecho otra cosa que cumplir con mi deber dándoles hospitalidad: la mano de Dios fué quien guió a ustedes a mi casa como ovejas descarriadas, lo demás ha sido obra de la Santísima Virgen por mediación del Santo Rosario; a esa Madre misericordiosa y a esa devoción a Ella tan acepta es a quienes deben elevar sus votos de gracias, como los elevó yo por haberlos mandado hoy a salvar mis intereses que antes codiciaron.

Después de una despedida afectuosa, la señora no los volvió a ver; pero supo que llegaron a ocupar puestos distinguidos en la milicia.

El III Congreso Catequístico Nacional

Necesidad de la celebración
de estos Congresos

En el presente mes se celebrará en Zaragoza, el III Congreso Catequístico Nacional.

Como su nombre indica, estos congresos tienden a organizar y perfeccionar la enseñanza de la Religión en nuestra patria.

No es solo para fomentar la enseñanza del Catecismo entre los niños.

Afortunadamente, por ahora, son poquísimos los niños que quedan sin recibir una enseñanza cristiana, pues el laicismo no se ha adueñado todavía de la Escuela Nacional.

No es tampoco para prevenir una posible descristianización de la primera enseñanza, por lo que tienen razón de ser estos congresos.

Quienes están necesitados de recordar y de volver a aprender el conjunto de verdades eternas que contiene este pequeño librito, por su tamaño, pero grande, inmenso, por su contenido y que se llama Doctrina Cristiana, son los jóvenes y los adultos.

Miremos cuanto nos rodea y hagamos un ligerísimo análisis.

Esas mamás piadosas, que por la mañana llevan a sus hijas a la iglesia y por la tarde asisten a espectáculos ligeros de moral y hasta indecentes... olvidaron el Catecismo.

Esas pobres muchachas que pertenecen a congregaciones piadosas y por sus vestidos y afeites son un atentado contra la Moral... olvidaron el Catecismo.

Esos jovencitos groseros que no tienen respeto a nada ni a nadie... olvidaron el Catecismo.

Esas buenas gentes que llevan una vida hasta moralmente buena, pero que no guardan en el templo el respeto debido a la casa de Dios, que no saben oír misa... olvidaron el Catecismo.

Esa señora «buena» pero que obliga a su modista a trabajar en día festivo por satisfacer un deseo... olvidó el Catecismo.

Esas personas que en lugar de lengua tienen afiladísima tijera sin importarles un comino de la honra del prójimo... olvidaron el Catecismo.

Ese comerciante que no vacila en vender artículos alimenticios adulterados, sin pensar en la salud de sus clientes... olvidó el Catecismo.

Miremos a patronos y a obreros, a grandes negociantes y a pequeños industriales y veremos que... han olvidado el Catecismo.

Cuántos lo han olvidado...

Cuántos parece que nunca lo aprendieron...

Si ha sido necesario poner avisos en las iglesias advirtiéndoles que se negarán Sacramentos a las mujeres que vayan con vestidos indecorosos...

Pues si hasta en las personas que observan, a su modo, los preceptos de la Religión se nota la falta de instrucción religiosa, ¿qué será en los que viven por completo apartados de ella?

La política, las cuestiones sociales, la moralidad de las costumbres, todo tiene solución en el Catecismo.

Ya pueden reunirse los hombres en asambleas y senados y estudiar la confección de leyes y reglamentos; mientras no observemos y cumplamos todos el Decálogo, nada será resuelto, no habrá solución para ningún conflicto, no habrá una ley perfecta.

Es ese pequeño librito, de tan reducido volumen, el código fundamental, el único código que puede traer la paz al mundo.

Si todos observáramos su reducida legislación, sin títulos, sin capítulos, sin profuso articulado, sobraría la administración de Justicia, sobraría el Ejército, sobrarían las cárceles y... hasta sobrarían los establecimientos benéficos.

De un profesor pagano

Un célebre profesor de la Universidad de Tokio, que ha dado unas conferencias por radio acerca de «La Joven Japonesa de hoy» ha hecho en sus discursos frecuentes y siempre respetuosas referencias a la Virgen de los cristianos.

El profesor recalcó de un modo particular la idea sobre la pureza.

La pureza no es ninguna ficción; fué puesta en práctica en toda su perfección por la Madre de Cristo, a quien los cristianos se complacen en llamar Virgen de las Virgenes.

A nuestras jóvenes Japonesas se les enseña a ser buenas esposas y buenas madres.

Ahí tienen, pues, a María, Madre de Dios, su más acabado modelo.

La imitación de la Virgen María hará más por la educación de nuestras niñas que el ejemplo de todas nuestras más célebres mujeres de que nos hablan los anales de nuestra rica historia.

Algunos diarios, entre otros el «Osaka Mainichy», se hicieron eco de las palabras del célebre profesor; publicando largas series de artículos sobre el mismo tema, elogiando siempre la excelsa figura de María.

A la Virgen del Pilar

Bendita tierra española,
Madre mía celestial,
que ha merecido ella sola
tenerte en carne mortal.

Como bajaste a aquel suelo,
desciende a mi corazón,
mas no te vuelvas al cielo
dejándome en aflicción.

Oye el grito que me arranca
la sed de tenerte en mí,
¡haz del alma de tu Blanca
nuevo Pilar para Tí!

No salgas, Virgen María,
de mi corazón jamás,
¡que estando en el alma mía
dentro de tu España estás.

Blanca de Borbón.

CHARLA

—¡La escuela...! ¡Otra vez la escuela...! ¡Y qué mal sabe después de un mesecillo de vacaciones.

—Puedes decirlo. A mí me revienta.

—A ti te revienta siempre: antes y después.

—Bueno, no hay que reñir; haya paz entre los ruines.

—Tú, como quieres ser un sábelotodo, y como te luces porque eres un «memorión», por eso... Pero a jugar al fútbol no me ganas tú ni nadie.

—Cada cual trae una habilidad al mundo: éste la tiene en la cabeza y tú en los pies.

—Que hoy son los que dan plata, sólo yo por mi primo que es del Sporting.

—¿A que no sabéis una cosa?

—¿Cuál?

—Que el perro de mi casa debajo de las narices tiene la boca.

—¡Ah...! ¡Qué cosa más particular! Y el de la mía también.

—¿Leisteis el otro día RELIGIÓN Y PATRIA?

—Sí; y que traía dos cuentos la mar de guapos.

—El del perro cojo y el del tío Palique, la mar de célebres. Lloré y reí, hubo de todo.

—¡Pos mirai que el verso de los pajarillos... Aquello me hizo ir a mi madre a darle la mar de besos. Tú no tienes madre, ¿verdad?

—Se me murió ella solita el año que pasó antes del otro.

—Como leas el verso de los pajarillos la estás llorando toda la vida.

—Yo, como tengo madre, y padre, y hermanos, me gustó más lo del perro cojo, y lo del tío Palique, ¡qué célebre!

—Los perros son muy nobles y muy leales.

—Y nosotros muy malos para ellos, que siempre estamos tirándoles piedras.

—Porque nos ladran y nos muerden.
—Empezamos nosotros a provocarlos; y, aunque así sea. El otro día, pues, tiré yo una piedra a un perro, y escapó quejándose; pero cuando, de lástima que me dió, le llamé, empezó a lamerme la misma mano con que le tiré la piedra.

—Una vez, mi padre que venía borracho a casa, salió el perro que tenemos a recibirlo, como siempre, rebrincando y saltando de alegría, y va mi padre, lo coge y lo tira por el balcón. El perro no murió de aquella...

—Como el Chuchi de Conchita.

—Pero quedó cojo. ¿Y sabéis lo que pasa ahora?

—Cuéntalo.

—Cuando siente subir a mi padre, si vemos que el perro se esconde, nos decimos: Mi padre la trae pistonuda como aquella vez. Pero si le espera, saltando, en la puerta, entonces es que viene cuerdo.

—¡Qué ojo!

—¡Qué olfato!, dirás mejor.

—Ya que lo tuviéramos así nosotros cuando se nos acerca el maestro y nos coge *infraganti* haciendo trastadas.

—Que nos valen un coscorrón o de rodillas con los brazos en cruz.

—O quedarnos sin comer, que es lo peor.

—¡Otra vez a todo eso, y a las lecciones, y a las cuentas...! Más quisiera ser grande para no venir a la escuela.

—Si te creerás tú que después no vas a tener que aguantar a otros perreras mayores. Mi padre viene muchas veces incomodado a casa por sus cosas, y alguna de las veces oigo que dice: «Quién me diera volver a ser chiquillo». ¿A que la gozaste tú, como todos, este verano?

—Claro que sí. Me levantaba tarde, iba a la playa, me bañaba, corría con el balón, luego a comer (decía mi madre que como un alacrán, no se qué es eso); después, a la playa otra vez hasta la noche y, si había perras, al cine.

—¡Atiza! ¿Y todavía te quejas?

—Oye, oye: ¿no habrás faltado a misa ningún domingo ni en las otras fiestas que hubo?

—Aquí salió el misionero. Iba con mi madre.

—¿Y con tu padre...?

—A él nunca lo vi.

—Como yo, cuando sea hombre como él, tampoco iré.

—¡Qué bien se cogen los malos ejemplos!

A comulgar, ¿no fuiste ni el día de la Asunción?

—Siempre tenía sueño. Pero no me preguntes más de estas cosas, importón.

—Está bien; no te pregunto más.

—Pero no te vayas, que tú siempre fuiste un buen compañero. ¿Es verdad lo que me dijo Luis de ti, que ibas a ser cura?

—Esas intenciones tengo, si puedo.

—Valer para ello vales, porque siempre estás sermoneándonos y eres el que mejor das la doctrina. Mi madre siempre me está diciendo: «Perico, júntate

con Manolo, que es un buen chico». Sólo que, a veces, te tengo miedo. ¡Dices unas cosas tan... allá de lo alto, que no se quién te las alumbró. Hay que nacer ya echando bendiciones para eso tuyo. Yo, parece que nací tirando del rabo al gato. ¿Por qué te ríes?

—De tus cosas tan sinceras como nobles; no lo dudes, tú has de ser un hombre bueno y muy amigo mío.

—Pero cura no.

—Este va a ser anarquista.

—Que no; que eso es cosa mala. Mi padre no es anarquista.

—¿Qué es tu padre?

—Un carpintero muy honrao.

—Que echa discursos en los mítines de la Casa del Pueblo.

—Porque le gusta hablar. En casa siempre está hablando, y cuando duerme, pues habla también muy alto.

—¡Vaya una orquesta para descansar!

—A ti no te importa.

—Ahí está el señor maestro. Se nos acabó la parla; ahora a estudiar.

—¡Cuánto falta para las vacaciones de otro año!

—No te apures, que están muy cerquita las de Navidad.

—Con aguinaldos y todo.

PAULINAS

INVITACION

I.

No con el propósito de levantar banderín de enganche para satisfacer apetitos de irreflexivo proselitismo, al relatar en diferentes Paulinas hechos edificantes de los pobres, y al pintar con la brocha gorda de quien no tiene finos pinceles, cuadros de miseria que todos en caridad estamos obligados a remediar, insté repetidas veces el ingreso en las Conferencias, movido del deseo de que otros recojan el bien y los beneficios que en ellas recogí yo.

Creo que al procurar eso, hacía a otros un servicio, que no me tienen que agradecer, porque con antelación está pagado en moneda que no circula en el comercio de los hombres; y deseándolo, insto de nuevo a que se unan a los que ya pertenecen a aquellas, por lo menos, los que más desocupados, cuando se viesen en las filas de la Sociedad de San Vicente de Paul, se gozarían del buen empleo de su tiempo y se lamentarían, como otros se han lamentado, de no haber ingresado antes en ella.

La Sociedad de San Vicente de Paul, es una sociedad de caridad cristiana, que, subdividida en grupos, que se llaman Conferencias, cada una con su santo titular, visitan los pobres de una barriada.

En estas Conferencias, se inscriben voluntaria y libremente los socios que reúnen esta sola condición: ser cristianos prácticos, que cumpliendo fielmente los preceptos de la Iglesia, observan buenas costumbres.

El que ingrese, ha de ser presentado por un socio ya activo, que procurará a

su vez no introducir en la Sociedad mas que personas de las indicadas condiciones, que se han de prestar a visitar, por parejas, a los pobres que se les señalen y a los cuales han de atender en cuanto a lo espiritual, principalmente, procurando de conducirles al bien, y además el remedio de sus necesidades materiales.

Todo esto parece indicar a la Sociedad un carácter religioso, que efectivamente la informa, pero que algunos llegan a creer un espíritu austero y rígido, poco menos que el de un cartujo, que excluye toda expansión y entretenimiento de los que solemos tener en la vida.

Y como este prejuicio, que aparta a socios de las Conferencias, es erróneo, pretendo destruirlo presentando una de esas Conferencias en la que Dios quiso unirme a hombres que no puedo nombrar, porque como solo podría hacer de ellos elogios, sonaría a lisonja; y la lisonja, que no entra en mi carácter, ofendería además a los que, porque hacen el bien por Dios, solo en el Corazón de Dios quieren ver escritos sus nombres.

A algunos, retrae de las Conferencias la idea que de ellas tienen formada los que no las conocen por dentro. En algunas partes nos llaman los paulinos, con el mismo tono despectivo con que nos llaman también beatos. Acaso nos crean oscuros y fuera de la realidad (que a caso conozcamos mejor porque vemos las cosas por un lado que suele no quererse ver) y algo parecidos a las cucarachas, que, cuando la gente se acerca huyen á esconderse en rendijas y agujeros.

Yo que pertenezco al grupo, no puedo para mi mismo rechazar estos conceptos, porque si incurro en ellos, no me lo ha de parecer; pero miro a mis consocios, y veo que son hombres como los demás, que llevan todas las actividades de la vida cumplidamente y algunos en grado relevante, unos delgados y otros gordos estos ingenieros de diferente cuerpo, los otros farmacéuticos ó militares de diferentes armas, otros abogados, modesto empleado éste, aquel propietario y en fin, personas, verdaderamente personas, tratables y y expansivas y no sombríos cenaoscuras. ¡Oh! ¡Ya quisieran muchas peñas de Cafe y de Casino la animación y el pitorreo, seáme permitida la frase, de estos de San Vicente antes de la junta semanal, que no obstante saben después en las visitas compadecer al pobre, remediarle y consolarle!

Yo he visto en los treinta y seis años que llevo en las Conferencias la admiración de los neófitos que entrando en ellas con el indicado prejuicio se sorprendieron encontrar no hombres encogidos, extravagantes é inadaptados, (que alguno habrá como le hay en toda agrupación) hombres reservados y misteriosos que acaso les habían pintado, educados y formados en los agujeros de las sacristías, de los conventos y de otros «antros igualmente tenebrosos», sinó amigos afectuosos y expansivos, entre los que reinan la familiaridad y la

alegría que nace de la Caridad de Cristo que allí los reúne, que sin discusiones apasionadas toman acuerdos que luego ejecutan posponiendo su propia opinión á lo que los demás acuerden.

Sin salir de la Conferencia á la que pertenezco, y sin atreverme á arrostrar las iras de mis consocios a los que pagaría caro el delito de nombrarles al hacer su apología, rindo aquí el tributo debido y grato á los que hace poco tiempo llamó Dios á Sí, y para que no se crea que pueda exagerar el afecto de amigo, os remito á sus colegas y compañeros de carrera para que preguntéis por aquel buenísimo D. José Canalejo, declarado oficialmente inútil por la ley de retiros, pero a pesar de sus años tenía alientos para hacer asiduamente la visita, y que la última vez que le ví, acosado por terrible enfermedad, el cáncer, soñaba el pobre con la Conferencia y me rogaba encarecidamente que no le excluyésemos porque había de volver a ella; que no volvió, sinó que pocos días después entregaba a Dios su alma buena.

Por entonces también desapareció de entre nosotros nuestro Tesorero, D. Ramón Fernández, de quien pueden dar noticia sus compañeros del Cuerpo de Caminos sus discípulos de la Escuela Especial del mismo cuerpo, sus amigos que tenían encomendados á su competencia y honrabilidad importantes negocios y su familia numerosa y cumplidamente atendida.

El que quiera ver á estos hombres, agotado el uno en el servicio del Estado y el otro en la plenitud de sus facultades en incansable actuación, quien los desee ver por el lado de la Conferencia, no tiene más que recorrer las casas que ellos visitaron y comprobar en tal visita que ni el agotamiento de la edad y de la enfermedad ni las atenciones de absorbentes trabajos, impidieron a estos dos llorados consocios la labor que en las Conferencia les cupo cerca de los pobres, a los que visitaron para socorrerles, para dirigirles con su consejo y para consolarles con aquel afecto de amigo paternal que ellos no olvidarían en mucho tiempo.

J. R. Spok.

Testimonio episcopal

¡Al periódico!... ¡Al periódico!...

Según leemos en la sección titulada «Del mundo religioso» del diario de Nueva York «The Sun», el mes pasado se presentó al ilustrísimo señor Obispo de Quebec una nutrida representación de damas y caballeros católicos. Iban a entregarle una fuerte suma recaudada para un fin de propaganda social, y quisieron conocer el criterio del venerable Prelado acerca de cual era en los tiempos actuales la obra social más importante para dedicar a ella no sólo su dinero, sino sus energías y entusiasmo.

El insigne Pastor les contestó:

«Me emocionan, amadísimos hijos míos, las pruebas constantes de abnegación y sacrificio de que dais muestra. Queréis saber de un modo concreto cual es la mejor y más eficaz obra social de los tiempos modernos y buscáis mi consejo. Pues bien; una cosa voy a deciros que os marcará el camino por donde deben correr vuestra generosidad y vuestro fervor de buenos y prácticos católicos. El espléndido donativo que acabáis de entregarme se lo daré esta misma tarde al diario católico. Hasta el último dólar será para él. Porque como os lo he repetido en memorables ocasiones el periódico católico es la obra cumbre. Sin él todas las demás se derrumban, faltas del calor del apoyo y la

propaganda. Sin él las familias cristianas, aún las más escrupulosas, van a buscar informaciones a periódicos que son hostiles a la Iglesia Católica o llevan a sus almas la indiferencia y apagan en sus corazones el amor a la Verdad. «¡Al periódico!... ¡Al periódico!...» debe ser nuestro grito de combate. Que nuestros periódicos sean mejores que los contrarios, que nuestros periodistas verdaderos adalides y apóstoles de la causa de Cristo, vean compensados con creces sus sacrificios y penalidades, debe ser anhelo constante de cuantos creemos que no hay, en los tiempos actuales, arma de mayor eficacia que la de las hojas impresas, que día tras día llevan a millares de hogares la luz y el consuelo de la verdad.»

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. B. O.—Lloret de V. A.—Fin 1931.
Sra. D.^a M. O.—Avila.—Recibido G. P.
de 12 pesetas.

ROYAL

Las mejores máquinas de escribir.

Concesionario exclusivo:

Trust Mecanográfico (S. A.)

San Antonio 23-25 = = Apartado 137

GIJÓN

24-12

Imprenta «La Reconquista». Gijón.

LA DROGUERIA CANTABRICA, VENDE LAS VEINTE CUDAS VEGETALES DEL ABATE HAMON



que curan radicalmente SOLO CON PLANTAS la diabetes, albuminuria, los bronquios y pulmones, (tos, bronquitis, asma, etc.), reuma, artrismo, los males del estómago, malas digestiones, pesadez, acidez, etc.), las enfermedades de los nervios, del corazón, de los riñones, del hígado, de la piel, de la sangre, las úlceras del estómago, el estreñimiento, etc., sin necesidad de sujetarse a régimen alimenticio, según numerosas pruebas que contiene el libro "LA MEDICINA VEGETAL" que entregan gratis a quien lo solicite.

RELOJERIA Y PLATERIA DE MELCHOR OSORIO

Treinta años de éxito creciente es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen. :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pí y Margall, número 13 :- GIJÓN

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: : Artículos sanitarios : Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^a)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJÓN

Recinas sistema BILBAO y de todas las clases para carbón y para leña.

Recinas de recambio para las mismas máquinas.
Artículos de hierro fundido, como barras de agua, lucernas, columnas, banquillos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Principe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saoz, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

Moros, 23, pral. :- GIJÓN

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)

GIJÓN

Restauración de Imágenes y Figuras :: Reparación de toda clase de juguetes.

Precios económicos.

Jesús, 3, 1.º = GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 313.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y tres años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490.

GIJÓN